

Tragedia en Calbuco

● La trágica muerte de Emilia, una niña de 3 años en Calbuco, ha conmovido profundamente a nuestra comunidad. No se trata de un hecho aislado, sino del reflejo de un sistema de salud pública debilitado, burocratizado y, lamentablemente, politizado.

En zonas rurales como Calbuco, este abandono se traduce en tragedias irreparables. Emilia no murió sólo por una enfermedad. Murió por la falta de atención oportuna, por una red de salud mal gestionada, por la negligencia institucional y por decisiones que siguen sin asumirse.

Frente a esto, exigimos la renuncia inmediata de la directora del Servicio de Salud del Reloncaví, Bárbara del Pino; y del director del Hospital de Calbuco, por su responsabilidad política y administrativa en este lamentable hecho. No podemos olvidar que bajo la gestión de Del Pino, la salud pública en la Región de Los Lagos ha sido politizada gravemente, priorizando la contratación de operadores políticos por sobre personal técnico y especializado, lo que ha debilitado los equipos de atención y gestión, en desmedro de la ciudadanía.

Hoy, más que nunca, se hace urgente despartidizar el sistema de salud y poner a las personas en el centro. Esto es una exigencia ciudadana legítima. Porque si la muerte de Emilia no genera consecuencias reales, es-

te país habrá aceptado que la infancia de sectores postergados no merece ser protegida.

Hoy Calbuco llora, pero también exige. Que el nombre de Emilia no se pierda entre cifras. Que su partida marque un antes y un después. Que se transforme en un compromiso inquebrantable con el derecho a la vida y a una salud digna, ética y libre de favores políticos.

Lucas Ojeda Loncón, presidente provincial Llanquihue de la Juventud de la UDI